

## SOBRE *EL FELICISSIMO VIAJE* DE CALVETE DE ESTRELLA: UNA POÉTICA DE LAS *ENTRADAS* REALES. FICCIÓN Y REALIDAD

Es sabido que los viajes que realizaban altos personajes cortesanos y sus consiguientes *entradas* a los distintos núcleos poblacionales, en que debían o deseaban detenerse, creaban una circunstancia especialísima: para ese festejo intervenían representantes de distintas artes que ponían todo su empeño y desarrollaban sus dotes para lograr la excelencia en su quehacer. Hay que recordar la afirmación de López Estrada, en un estudio imprescindible y señero, “la fiesta es el principio aglutinante de la concurrencia artística”<sup>1</sup>.

La bibliografía pertinente crece<sup>2</sup>: Frances Yeats, por ejemplo, ha trabajado largamente el tema a propósito de ‘la entrada’ de Carlos IX y de la reina, que se produ-

<sup>1</sup> V. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA, “Fiestas y literatura en los siglos de Oro: la Edad Media como asunto *festivo* (el caso del *Quijote*)”, en *Bulletin Hispanique*, LXXXIV, 3-4, juill.- déc. (1982), pp. 291-327.

<sup>2</sup> V., entre otros estudios, JEAN ROBERTSON, “L’Entrée de Charles Quint à Londres en 1522”; ANDRÉ CHASTEL, “Les Entrées de Charles Quint en Italie”; NANIE BRIDGMAN, “La participation musicale à l’Entrée de Charles Quint à Cambrai le 20 janvier 1540”, en *Les Fêtes de la Renaissance*. II. Paris, éd. CNRS, 1975, pp. 169-181, 197-206 y 235-253. ALBERTO DEL RÍO NOGUERAS, “Literatura y fiestas en la Huesca del Siglo de Oro”, en *Signos, Arte y cultura en Huesca de Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*, Huesca, Diputación Provincial, 1994, pp. 145-151. V. también los estudios indicados en notas 7, 12, 15, 16 y 19.

jo en París en 1571<sup>3</sup>. Fue acontecimiento importantísimo ya que debía ser una doble celebración, por el término de las guerras civiles —finalizadas el año anterior— y por la llegada de una nueva reina de Francia, Isabel de Austria, nieta del emperador. Yeats estudió un valioso *corpus* documental, basado fundamentalmente en las Relaciones impresas<sup>4</sup> que informan de todos los aportes del pintor Niccolo dell'Abate y de Germain Pilon, el escultor, del tapicero Claude Passavent y de los poetas de la Pléiade, Ronsard y Dorat, que trabajaron juntos en la preparación del magnífico recibimiento. Los diversos contratos conservados entre la ciudad y los artistas especifican detalles de las obras por ejecutar, así como unos manuscritos —inéditos en la época en que realizaba sus investigaciones Frances Yeats— dan cuenta del dinero a invertir y de los pagos efectuados a los principales colaboradores. Había pues toda una normativa a cumplir y esto se advierte con claridad por lo ocurrido en la posterior recepción de la reina: ésta se produjo mucho antes de lo previsto (ya semanas atrás lo había hecho el rey), debido a lo cual en quince días hubo que organizar 'la entrada'. Como consecuencia, se interrumpió la demolición de lo hecho en homenaje al real cónyuge y, decía Yeats, "on essaya d'en adapter les décorations aux nécessités d'un nouveau programme en se servant des mêmes matériaux"<sup>5</sup>. Así pues se modi-

<sup>3</sup> V. FRANCES A. YEATS, "Poètes et artistes dans les entrées de Charles IX et de sa reine à Paris en 1571", en *Les Fêtes de la Renaissance*. I. Paris, éd. CNRS, 1973, pp. 62-84.

<sup>4</sup> Sobre las que comenta el profesor López Estrada "las mismas Fiestas pasan a ser una materia literaria, ellas por sí mismas [...] las Fiestas se convierten en escritura que establece un sistema poético propio, la *Relación* de Fiestas [que] sirve para que la memoria de la misma permanezca y con ella la del suceso que se quiso celebrar [...]. Esta perpetuación significa que la Relación de una fiesta tiene que procurar describirla de la manera más viva y pormenorizada posible", v. LÓPEZ ESTRADA, *ibidem*, pp. 299 y 301.

<sup>5</sup> V. YEATS, *ibidem*, p. 68. Calvete de Estrella documenta en su *Felicísimo Viaje* una circunstancia significativa: llegado Felipe a Génova

ficaron las figuras alegóricas y se repintaron las pinturas del interior de los arcos triunfales para que sus respectivos temas se integraran a las nuevas circunstancias. Y es de interés remarcar la insistencia que revelan los documentos en las relaciones entre el programa público en las calles y el programa para la elite de la corte en la sala.

De modo que estos eventos repetidos, tan pasajeros como fastuosos, tenían códigos precisos y a tal punto cobraban importancia que quizá pudiera hablarse de 'una *POÉTICA* de las *ENTRADAS* reales', en tanto en cuanto entendemos por *poética* la configuración de un 'hacer', con su normativa peculiar. Justamente dichos recibimientos implicaban una suerte de ceremonial que, si bien era de larga data desde las costumbres romanas, en el Renacimiento y el Barroco adquirieron fisonomía particular, con instancias fijas y cuidadosamente respetadas. Fue así como esas "fiestas de grandes alegrías" imponían lo que se ha dado en llamar "arte efímero" con la participación de todas las artes, como dijimos antes, cuyo estudio general —en los distintos países— debiera ahondarse en los aspectos menos conocidos, vg. la intervención de la música, los nombres de los intérpretes, su remuneración, los momentos de la actuación (¿era el del banquete el mejor?), mención de obras, instrumentos empleados, etc.

Interrogantes también quedan sin respuesta con respecto a la delimitación de las funciones del pintor auténtico y del pintor decorador, quien empezaba su tarea con muchos meses de anticipación. Por sobre todo, persiste cierta incógnita planteada por Jean Jacquot<sup>6</sup> en

va recibió a numerosos personajes ilustres y por varios días "nunca el Principe auia salido de palacio por dar audiencia a todos los Embajadores y a otros que por su venida le venian a visitar y porque la Señoría le auia suplicado se entretuuiesse porque vuuiesse lugar de acabarse los arcos triumphales que para su recibimiento en la ciudad se hazian".

<sup>6</sup> V. el Debate, terminada la exposición de FRANCES YEATS, "Poètes et artistes [...]", p. 84. Además, a diario se comprueba, por obra del

torno al problema de "la jerarquía de las artes" durante estas ceremonias de 1571: la autoridad del poeta fue considerable en ellas, pero no se sabe si ocurría lo mismo en todas las recepciones o quizá fuese un pintor, de la talla de un Leonardo, por ejemplo (o de un van der Weyden, podemos agregar, que nucleaba en Brujas a varias docenas de artistas que intervenían en las celebraciones oficiales), quien la tuviera y no un representante de las letras. Por otra parte, también se llegó a considerar la fiesta en sí como obra literaria, por la profusión de divisas, motes y por las citas poéticas latinas. O, en ocasiones, motivó creaciones teatrales o narrativas *ad hoc* que llegaron a ser valiosas y subsistieron, así ocurrió con la visita de la emperatriz Isabel a Zaragoza en 1533, por lo cual se encargó a Fernando Basurto la escritura de una obra sobre el martirio de Santa Engracia. También se dio un proceso en cierto modo inverso: *Don Florindo*, libro de caballerías del mismo autor, incluyó "cortejos de recibimiento, arcos triunfales, aparato de representaciones integradas en la recepción, y descripción de torneos y pasos ajustada a los rituales que la época desplegaba en estas ocasiones. Su novela, por lo tanto, sería una admirable fuente de noticias

azar o de una búsqueda tesonera, la importancia de ciertos aportes que felizmente han sobrevivido. Es el caso de lo ocurrido con motivo de una de las entradas más importantes efectuadas en los Países Bajos, la de 1582 en Amberes, para la cual se realizaron ocho tapices en talleres de Bruselas, de singular valor, que se mantuvieron enrollados durante varios siglos en un palacio florentino y que, a su vez, documentan las fiestas en las Tullerías y en Bayona en 1565 (hoy en custodia de *Uffizzi*), v. JEAN EHRMANN, "Les Tapisseries des Valois du Musée des Offices à Florence", en *Les Fêtes de la Renaissance*. I. Paris, éd. CNRS, 1973, pp. 93-100. Otro aspecto aún sin dilucidar es el de las interrelaciones: *entradas* / 'pinturas'. Si se tiene en cuenta que el 'arte efímero' pudo influir en los artistas del tiempo, significaría que esas obras percederas debieron tener un valor artístico tal que justificara su imitación por parte del arte que llegó a subsistir: esta problemática fue ejemplificada por LEO VAN PUYVELDE, en "Les Joyeuses Entrées et la peinture flamande", en *Les Fêtes de la Renaissance*. II. Paris, éd. CNRS, 1975, pp. 287-296.

para reconstruir el desarrollo detallado de las entradas triunfales en el siglo xvi español<sup>7</sup>. También Jerónimo de Urrea, en su *Don Clarisel de las Flores*, introduce numerosos datos sobre diversos festejos y entretenimientos, juegos de cañas y toros, y acerca de la representación de una comedia en una plaza pública<sup>8</sup>.

De cualquier modo, en el protocolo de estas 'entradas' subyace, como certeramente lo expuso Antoinette Houn<sup>9</sup>, una suerte de mística del Príncipe o del Héroe, de fuente platónica, de fuerte resonancia en los grupos humanistas, especialmente de la Italia del norte. Obviamente, de los numerosos tratados que testimonian esta ideología el más conocido hoy es el de Machiavello, aunque considera Houn que el más difundido en su hora fue el *De Regno-De Republica* de Francesco Patrizzi. Esta corriente idealizante de la personalidad del magno dirigente o conductor, tiene además manifestaciones iconográficas que contribuyen a divulgarla y en ellas prolifera la representación de personajes mitológicos con sentido alegórico muy claro: por ejemplo, Ulises, que podía corresponder a Salomón, por lo prudente, y que como jefe de los Argonautas tipificaba a la perfección al "piloto" de la "nave" república, o Eneas, o Aquiles, o Hércules, de matices simbólicos propios. Es decir que la *entrada* tenía, también, un mensaje político que hoy puede escapárenos.

No obstante, hasta avanzado el siglo xvi, estos recibimientos siguen teniendo improntas medievales; sólo en 1531, la recepción en París de la segunda esposa de Francisco I, la reina Leonor —para la cual se contrataron artistas italianos— podrá considerarse renacentista

<sup>7</sup> V. ALBERTO DEL RÍO NOGUERAS, *Teatro y entrada triunfal en la Zaragoza del Renacimiento*, Zaragoza, Ayuntamiento, Gráficas Gloria, 1988, p. 12.

<sup>8</sup> *Apud* RÍO NOGUERAS, ob. cit. en n. 7.

<sup>9</sup> V. ANTOINETTE HUON, "Le thème du prince dans les entrées parisiennes au xviè siècle", en *Les Fêtes de la Renaissance*. I. Paris, éd. CNRS, 1973, pp. 21-30.

y en 1540 'la entrada' de Carlos V ya lo es definitivamente en cuanto al orden de los festejos, los temas y el tratamiento de la ornamentación, etc.

Por otra parte, recordemos que "en las fiestas existe un protagonismo colectivo en el que los grupos sociales mayoritarios (sobre todo los adscritos a la clase popular) cuentan lo mismo que los grupos minoritarios (de selección política o económica)" y que ellas son "un testimonio polifacético de la comunidad que las celebra", según consideraba López Estrada<sup>10</sup>.

En esta ocasión queremos agregar a los testimonios aportados por los especialistas que trataron este tema el muy notable de una crónica de España que ofrece numerosísimos datos sobre sucesivas '*entradas*': se abre con la noticiosa Portada que transcribimos<sup>11</sup>: "EL FELICISSIMO / VIAIE D'EL MVY ALTO Y MVY / Poderoso Principe Don Phelippe, Hijo d'el Empera / dor Don Carlos Quinto Maximo, desde España à / sus tierras de la baxa Alemaña: con la descrip / cion de todos los Estados de Braban / te y Flandes. Escrito en qua / tro libros, / por Iuan Christoual Caluete / de / Estrella. [armas imperiales] Con Gracia y Priuilegio de la Imperial Majestad, / para todos sus Reynos, Estados y Seño / rios, por quinze Años. / En Anuers, en casa de Martin Nucio. / Año de / M. D. L II".

Siguen los Preliminares que abarcan: el "Priuilegio para Castilla" que firma, por mandado de su Majestad, Francisco de Erasso, que pena con cincuenta mil maravedís a los que imprimieran la obra sin poder otorgado por Calvete de Estrella, "fecha en Augusta a XXII de Iunio de mil quinientos y cinquenta y vn Años"; el "Priuilegio para Aragón" en latín; el "Extraict des Priuileges / que sa Mageste a otroyé à L'authour, pour / ses terres

<sup>10</sup> V. LÓPEZ ESTRADA, *ibidem*, p. 291.

<sup>11</sup> Citamos por el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid (R. 6466).

& Seigneuries des pays bas”; dos poemas en latín; el Prólogo de Calvete de Estrella “a la S.C.C.M. d’el Inuic-tissimo Emperador y Rey Nues / tro Señor Don Carlos Quin / to Maximo”; el CATALOGO DE LOS AV / TORES ASSI ANTIGVOS COMO / modernos que en esta obra / he seguido”; “TABLA DE LAS PRINCIPA / LES COSAS, QVE EN ESTOS QVA / tro libros d’el Viaje se contienen. / El numero significa la hoja”; “ITINERARIO BREVE Y RE / LACION DE TODOS LOS LVGARRES, CON SVS / Millas y leguas, que su Alteza anduuo, desde Geno / ua hasta Brusselas y por los Estados de Bra / bante y Flandes, hasta Maestricht”; “DECLARACION DEL ARCO TRIVMPHAL” (v. la reproducción del grabado al final del artículo, p. 487).

Se trata de verdaderos *umbrales*, según el uso genetiano, sumamente ricos, que merecerían un análisis —aunque no pertinente ahora— que podría destacar su valor como auténtico peritexto. También resultaría útil indagar el “Catalogo de los autores [...]” y la “Tabla [...]” en procura de descubrir su veracidad.

La obra está organizada en cuatro Libros: I, ff. 1r.-18v., II, 19r.-78r., III, 78v.-212v., IV, 213r.-335v. (hay casos de foliación errada, así ff. 77, 78, 79, 82, deben decir, respectivamente, 75, 76, 77, 80).

Esta pormenorizada crónica narra minuciosamente, como es sabido, el viaje que Carlos I de España y V de Alemania decidió que hiciera su hijo Felipe por tierras fundamentalmente italianas y flamencas y que conllevó el juramento de lealtad que, sucesivamente, fueron pres-tándole las distintas ciudades. Cada visita implicó recibimientos entusiastas que se manifestaban en festejos múltiples: la preparación de arcos triunfales con la participación de diversas artes según lo acostumbrado, desfiles con profusión de alegorías, mascaradas, representaciones, fiestas variadas, banquetes, torneos, justas, etc.

Calvete de Estrella ubica la iniciación de la obra cuando, terminadas las Cortes en Monçon (representa-

dos los tres reinos de Aragón, Valencia y Cataluña), “las primeras que hizo en el Año de Mil y quinientos y quarenta y siete” (fol. 1 r), “harto largas y dificultosas” (fol. 1 v), supo el Príncipe que a su padre, en Augusta, lo aquejaba una grave enfermedad. Envía a visitarlo a Ruy Gómez de Sylva, gentilhombre de su cámara, que causa gran alegría al emperador, el cual decide el viaje de su hijo. Parte éste “a ocho de Deziembre, día de la Concepcion de Nuestra Señora” (fol. 1 v) para la villa de Alcalá de Henares, donde lo aguardaban sus hermanas Doña Juana y doña María, la cual habría de casarse muy poco después con el príncipe Maximiliano. “Alli se detuuo algunos dias, recreandose en muchas justas y torneos y otras fiestas reales que se hizieron” (fol. 1 v), se produce luego la partida a Valladolid y se tienen noticias del ilustre novio que “venia en las galeras d’el Emperador, que le traya en ellas el Principe Andrea Doria, su Capitan general en la mar” (fol. 1 v), “enfermo de quartanas” (fol. 2 r).

El autor no desaprovecha ninguna oportunidad que le parezca conveniente para describir hábitos y protocolos e indica fechas determinadas y documenta, por ejemplo, cuándo se impuso en la Casa del Príncipe el ceremonial según costumbres de su familia paterna: “se començo a seruir al vso de Borgoña a los quinze de Agosto, dia de Nuestra Señora, del año de mil y quinientos y cuarenta y ocho [enumera los nombres de los mayordomos del Príncipe] los quales salieron muy galanes y ricamente vestidos y lo mismo los gentileshombres de la boca y de la casa. Hizose el seruicio d’el plato con Reyes de armas vestidos de sus cotas reales y Maceros con real cerimonia y aparato” (fol. 2r). Posteriormente, se realizará el casamiento de la princesa María con grandes “fiestas y regocijos” y luego, dejándola Felipe —junto a su esposo Maximiliano— en el gobierno de España, según lo ordenado por el emperador, parte el príncipe.

El lector conoce así cómo se aprestan al recibimiento en Barcelona mientras el real viajero se detiene y come en Quintanilla, duerme en Aranda de Duero, al día siguiente en Castril y descansa en el Burgo de Osma. También se pormenoriza la situación climática, que ya con hábiles pinceladas había sido anticipada y sugeridos los riesgos: se habían abreviado los festejos del recibimiento de Maximiliano, no sólo por su dolencia sino “tambien por ser ya mediado Setiembre quando llegó a Valladolid, que pudiera causar mucha dilacion en la partida de su Alteza” (fol. 2 r), “y porque entraba ya el inuierno y se perdía la comodidad del buen tiempo para la nauegacion” (fol. 2 v.). Finalmente, “el tiempo hazia de muchas aguas y tempestades” (fol. 2v), mas Felipe no por esto dejó “(habiendo comido en Matute) de seguir su camino hasta Montagudo que es el puerto y postrer lugar entre Castilla y Aragon” (fol. 2v); come en Bovierca y duerme en Fresno y llega a Zaragoza, momento que el cronista narra muy sucintamente. El lector no avisado esperaría un relato detenido que le permitiera seguir imaginando todos los festejos que la entrada principesca significaba: o no los hubo en verdad, al menos no tuvieron la proyección de otros —quizá porque también esta ciudad fue mera posta— o Calvete no estaba presente. Sea como fuere, el acontecimiento se narra así:

“a la noche entro en Çaragoça. Apeose en casa de don Pedro de Luna, Conde de Morata, Visorrey de Aragon, el cual siruio muy altamente a su Alteza y hospedo y trato a todos aquellos Señores y caualleros con mucho acogimiento y voluntad” (fol. 3r),

ésta es la única información que se da, casi mediante fórmulas estereotipadas, por lo que el recibimiento debió haber sido sumamente simple. Permítasenos recordar que, por el contrario, años después, en 1563, Zara-

goza dedicó sus mejores esfuerzos para recibir a Felipe, ya rey, con festejos memorables, entre los que se destacaron los simbólicos arcos triunfales en las tres puertas, del Portillo, Cineja, y de Toledo, con profusión de alegorías e inscripciones latinas que glorificaban al monarca, según estudió detenidamente Serrano Martín<sup>12</sup>.

El ritmo del relato sigue marcando rápidamente:

“el siguiente dia, despues de haber comido, corrio hasta Ossera” (fol. 3r),

con el comentario posterior y muy breve sobre el paso por Burjalaroz, Fraga, Alcarraz, Arbeca, de la que curiosamente observa el cronista:

“Es Arbeca de don Alonso de Aragon, Duque de Segorue y de Cardona, tiene vna buena fortaleza y casa. Fue recibido alli el Principe del Duque y Duquesa con aparato real y con una muy buena salua de artilleria, *que fue la primera que en este viaje al Principe se hizo*” (fol. 3 r). (El subrayado es nuestro).

Comerá en Hostaletes y dormirán en Igualada, con “muy gran tempestad de vientos y aguas” (fol. 3 v) y el 10 de octubre habrá de subir al monasterio de Nuestra Señora de Monserrate. En Barcelona permaneció tres días con asuntos de estado y fue agasajado con un banquete. Calvete de Estrella describirá varios a lo largo de su obra (algunos, por cierto, fastuosísimos), éste se realiza,

“en vn jardin muy lleno de naranjos y cidros y otros arboles muy diuersos, donde para ello estaua vn cena-

<sup>12</sup> V. ELISEO SERRANO MARTÍN, “Textos y festejos en las celebraciones públicas aragonesas de la Edad Moderna”, en AAVV, *Fiestas públicas en Aragón en la Edad Moderna*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1995, pp. 15-46.

dor muy bien adereçado de doseles de brocado y de muy rica tapiceria. Fueron muchos a verlo por ser comida tan real y sumptuosa. Vuo a la noche fiestas y mascarar” (fol. 3 v).

Al día siguiente, Felipe continúa su camino hacia Rosas, y el sábado 19 de octubre entra en Castellón de Empurias “con gran tempestad de aguas y aspereza de tiempo” (fol. 4r). Es interesante el documento dinámico y colorido que nos ha dejado Calvete de Estrella acerca de la revista que el Príncipe hace de su armada:

“Es Rosas antiquissimo lugar a vna legua de Castellon d’el condado de Empurias: tiene vn puerto el mayor que ay en el mar Mediterraneo de España y al vn cabo y punta del ay vna fortaleza que se llama el castillo de la Trinidad, la cual el Emperador Carlos Quinto Maximo mando hazer para guarda de la entrada d’el con muchas pieças de artilleria. Sabiendo el Principe Andrea Doria que su Alteza venia por ver el armada mando poner en orden todas las galeras y naos con gran multitud y variedad de ricas vanderas, estandartes y gallardetes de damasco carmesi labrados de oro y plata y de diversas colores con las armas del Imperio y reales” (fol. 4 v).

Surge aquí todo un espectáculo abigarrado y multi-forme, de embarcaciones variadas, galeras, naos genovesas y vizcaínas, hulcas flamencas, carabelas portuguesas, los escorchapines catalanes, con tal profusión de estandartes “que en ninguna cosa mas se pudiera recrear ni dar contentamiento a la vista” (fol. 4v). Llega Felipe en gran compañía de nobles y

“salio en tierra el Principe Andrea Doria con muchos gentileshombres Ginoueses a recibirle, y su Alteza le acogio con mucha voluntad, haziendole todo fauor y

acogimiento como a tan buen seruidor y principal ministro del Emperador su padre, de *que* el Principe Doria quedo con gran contentamiento y obligacion en ver con quanta demostracion de amor auia sido tratado. Con esto entraron luego en el batel que estaba ricamente adereçado y incontinenti començo la galera bastarda capitana a hazer la salua y disparar su artilleria, respondiendo con tanta presteza y furia de artilleria las otras galeras y naos por su orden y concierto, haziendo lo mismo el castillo de la Trinidad, que parecia que el cielo y tierra se hundia de truenos y fuego, y las galeras y naos, que antes parecian arcos triumphales con los ricos estandartes y vanderas que en ellas se vian, agora con el humo y fuego parecia que ardian en llamas biuas. Los soldados assimismo hizieron salua de arcabuzeria con mucha destreza. Acabada la salua començaron las trompetas y clarines a sonar por todas las galeras con mucho concierto y armonia. Llegando el Principe con el (fol. 4 v) esquife a la bastarda oyeron vna suauissima musica de menestres y otros instrumentos sin cesar hasta que el Principe fue entrado en la galera, la qual anduuo mirando toda, que estaba ricamente y con gran policia adereçada y auiendo desde ella visto toda la armada se boluio a Castellon aquella noche muy contento de ver quan grande y poderosa era y quan bien en orden para hazer su viaje” (fol. 5 r).

Pese a que al comienzo “la mar estuuu tan quieta y sosegada” (fol. 5 r), después sobrevino el temido mal tiempo, “las tempestades de las aguas y vientos fueron tan grandes que parecia que los elementos se auian conjurado para impedir el viaje y la mar se embrauecio de manera que corrieron gran fortuna muchos nauios”. Pero la naturaleza se aquietó, “passada la tempestad de las aguas y la fuerça y contrariedad de los vientos, estando ya la mar assossegada, todos con gran presteza se aparejaron para la nauegacion” y así fue como

“era ya postrero de Octubre quando con gran celeridad (por no perder la buena ocasion d’el tiempo) se començaron a embarcar caualllos, armas, cofres y recamara del Principe y lo mismo se hazia de la hazienda de los Grandes, Señores y caualleros, y era la gente y caualllos en tanto numero que parecia que no auian de bastar otros tantos nauios como auia”. “Eran las galeras cinquenta y ocho, de las quales eran las diez y nueue del Principe Andrea Doria, y entre ellas la galera bastarda de cinco remos, que era la capitana del’ armada, en la qual se embarco el Principe” (fol. 5 v).

Calvete de Estrella hace la larga enumeración de los miembros más importantes de la comitiva, capitanes, grandes señores y caballeros, gentileshombres y criados de la casa del príncipe, filósofos, teólogos, médicos, etc., “en musica, el unico organista Antonio de Cabeçon, ciego de nacimiento” (fol. 6 r) (a quien el cronista volverá a mencionar al describir los actos en Génova, durante la misa pontifical, terminando el Libro I: “con gran admiracion de todo el pueblo de ver la solenidad con que se hazia y con tan diuina musica y de tan escogidas voces y de oir la suauidad y estrañeza con que tocaba el organo el unico en este genero de musica, Antonio de Cabeçon, otro Orfeo de nuestros tiempos”). Es evidente que este último aspecto era importante porque se comenta que también se embarcaron “muchos capellanes y oficiales de la capilla de su Alteza, la cual era de muy excelentes cantores y musicos los mas escogidos que hallarse podrian”; además “en las artes mecanicas, Diego de Arroyo, a quien ninguno de nuestra edad sobrepuja en iluminacion y pintura, y Juan de Serojas, unico en todas las obras que de manos se pueden labrar y otros muchos que dejo de escribir porque la excelencia destos basta para que las otras naciones entiendan que no solo florecen hoy dia en España la milicia y valor en las armas mas tambien las letras y artes liberales y mecanicas”.

Después de nombrar a gran cantidad de integrantes de la comitiva, aunque afirma el cronista que otros muchos “por euitar prolijidad deuo de escribir”, cuenta así la llegada de Felipe:

“adonde le aguardaua el Principe Doria con vn esquife ricamente adereçado y entrando en el fue la salua general de las galeras y naos y de toda la armada (fol. 7 v) y castillo tan grande y los tronidos y humo tan espeso que parecia cosa temerosa porque en todo el puerto no se via mar, cielo ni tierra y llegando con el esquife a la real galera Bastarda, capitana de toda l’armada, auiendo ya cessado la salua del artilleria començo el gran sonido de las trompetas y clarines que generalmente en todas las galeras se hazia y suauissima musica de menestriales altos” (fol. 8 r).

Se realiza la embarcación con gran comitiva y el 2 de noviembre empieza la travesía, el cronista detalla todas las mudanzas climáticas con un mal tiempo que prevalece dadas las fechas en que se lleva a cabo el viaje. En plena navegación por aguas francesas, en “la mar muy alta y embrauecida”, con la galera que llevaba al ilustre pasajero dando tumbos, aparece un capitán francés a presentar los ofrecimientos del Cristianísimo Rey de Francia Enrique Segundo para todo lo que fuere menester:

“El Principe se lo agradecio y hizo merced al mensajero de vna muy rica cadena de oro” (fol. 9 r), así como más adelante hará “muy larga merced” a un gentil-hombre que le entrega “vn presente muy copioso de pan, vino, carnes, aues, caça, conseruas y frutas, y tanta abundancia y diuersidad de cosas de comer, capones, faysanes, pauos, perdizes y otras aues biuas que venian en jaulas que ninguna cosa en aquella sazón parece que podia ser de mayor contentamiento y estima por la necesidad que ya auia de frescos” (fol. 9 v).

El viaje prosigue en medio de “mucho trabajo y peligro”, con “grandes aguas y temporales que corrieron muy recios y contrarios” hasta la llegada a Génova.

Calvete de Estrella describe demoradamente los festejos que tributó esta ciudad al heredero de Carlos, como hace después con lo ocurrido en Milán, y así abundan en ambos casos los extensos comentarios sobre los arcos triunfales, los torneos —con la detenida descripción del campo—, la representación de comedias (que en otra ocasión analizamos<sup>13</sup>) y también son recordados mil pormenores de la gran comida de principio de año en Milán. Pasan así ante los ojos, quizá asombrados, de los lectores de cuatro siglos y medio después, la sobreabundancia de manjares y colaciones, la exquisitez y refinamiento ornamental como la prolija descripción de los atuendos que llegan a constituir verdaderos ejemplos pictóricos: en suma, Calvete de Estrella logra transmitir acabadamente todo el regocijo y el lujo de estas fiestas.

“El siguiente dia, que fue de Año nuevo, de Mil y quinientos y cuarenta y nueue, fue el Principe a cenar en casa de don Hernando de Gonzaga. Lleuaua vestido vn sayo de terciopelo negro todo bordado de franjuelas de oro con vnas florecicas de plata que hazian el vestido galan. Traya capa con guarnicion de lo mismo y calças de terciopelo carmesi bordadas de franjuelas y torçales de oro, y el jubon de raso carmesi con torçales de oro. Estaua la posada de don Hernando de Gonzaga en orden y muy adereçada de riquissima tapiceria, que auia harto *que* ver en ella. Estaua el patio cubierto de vn entrecielo por causa d’el sereno, todo cercado de muchas hachas encendidas que hazian el patio tan claro como si fuera de dia. Auia debajo de los soportales del

<sup>13</sup> Lo hacemos en nuestro artículo “Crónica de representaciones teatrales en *El felicissimo viaje* [...] Escrito en quatro libros por Iuan Calvete de Estrella” (en prensa).

patio hechos tres ricos estrados, el de medio y mas alto para la real persona d'el Principe, y el de la mano derecha para la Princesa de Molfeta y su hija y damas" (fol. 29 r). Se suceden las danzas "al uso de la tierra" y "luego entraron a cenar en la sala por vna puerta que habia junto a los estrados. Era la sala para solo aquel efeto hecha y labrada de nuevo y adornada de muy ricos paños de tapiceria, en los cuales se podian ver historiados (fol. 29 r) por muy sutil arte y gran artificio todos los hechos de la milicia y arte de la guerra y lo que a vn Principe guerrero y gran Capitan en ella suele acaecer. Detuuose el Principe vn poco en mirarlo, en tanto que la Princesa y su hija con todas aquellas Señoras y damas entrauan. Alumbrauan la sala doze hachas puestas en sus blandones a la larga, como estaua la mesa, la qual era tan larga que d'el vn cabo apenas se parecia el otro. Auia en ella quatro hermosos candeleros, que cada uno d'ellos tenia quatro hachas pequeñas de cera blanca. Auia mucho que ver en la mesa y en la delicadeza y policia d'el seruicio d'ella. Estauan encrespadas las seruilletas de diuersos pliegues y lauores, y en cada vna d'ellas puesto vn alabardero hecho de cera dorado. Estauan por la mesa representados de brinquiños pintados y dorados todos los arcos triumphales muy al propio con sus historias y entrada d'el Principe y con aquella orden y pompa de Grandes, Señores y Caualleros, gente de armas y guarda que traya y le auia salido a recibir de Milan. Al vn cabo de la sala auia un aparador grande con nueue gradas lleno de muchas y muy ricas pieças de oro y plata que estaban puestas de respeto y por grandeza y ornamento, y otros dos o tres aparadores de seruicio pequeños por la sala para tener vasijas y otras cosas d'el seruicio de la copa. El aparato de la mesa, la diuersidad de los manjares, ensaladas y frutas, la orden y concierto que vuo en el seruicio era cosa rara y de gran admiracion" (fol. 29 v).

Los nombres de los comensales se suceden y prosigue el cronista:

“Venía con cada seruicio vn Mastresala con veynte gentileshombres con sus vandas de tafetan de colores. El primer seruicio fue de muchas y diferentes maneras de ensaladas, en las cuales se podían ver contrahechas muchas diferencias de aues, peces, fieras, torres, castillos, ciudades y otros mil generos de cosas excelentes en el gusto y muy agradables a la vista. Tras este vuo dos seruicios de vianda, aues y venazon y otro de conseruas y cosas dulces. El postrero fue de muchas y diuersas frutas de sarten y de otras. El numero de los platos en cada seruicio fue muy grande y abundante y para cada suerte de seruicio y manjares auia una mesa de aparador aparte. Fue la cena tan real y copiosa y de tanta delicadeza de manjares y tan altamente seruida que no se si vuo alguna entre los antiguos de aquellas que fueron muy celebradas que a esta con gran (fol. 29 v) parte ygualar pudiese” (fol. 30 r)<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Por cierto, “el banquete” era instancia obligada en los festejos de recibimientos. F. Yeats destacó el muy importante ofrecido por la ciudad de Paris a Isabel de Austria al día siguiente de la recepción. Ornamentaba la Gran Sala del Palacio Episcopal, donde la cena tuvo lugar, un ciclo de 24 cuadros pintados por Niccolo dell’Abate y su hijo, según un programa extraordinario organizado por Jean Dorat para lo que adaptó una fuente especial: el “livre de Nonnus, poete grec”, afirma Simon Bouquet en su *Recueil [...]* de 1572, que reunía todo lo referente a estas entradas. Fundamentalmente, el mensaje que —durante el banquete— llegaba desde las pinturas del techo emanaba de las figuras del rey Cadmo y su esposa Armonía, en un navío, simbolizando la paz que el matrimonio del rey de Francia con la princesa de Austria representaba. Cuatro embarcaciones además manifestaban la Religión, la Justicia, la Nobleza y el Comercio, y así se mostraba todo el reino de Francia pacificado. También las confituras formaban parte de un programa artístico destinado a complimentar a los reyes, con distintos elementos de valor simbólico: un navío conducido por un moro sobre un camello, pájaros exóticos, etc., o sea que el mundo del infiel sería sometido por los reyes cristianos. V. F. YEATS, *ibidem*, pp. 68, 69, 80 y 81.

Las danzas son numerosas, en particular la “de la hacha”, elemento que va quedando en poder de cada bailarín, hasta que llegado el turno del Duque de Alba “lo hizo muy bien”, “salio y dançando dio vna buelta con la hacha conforme a la orden de aquella dança y luego saco vna dama y dexandole la hacha en la mano, haziendose reuerencia se boluio a su lugar. Puso fin a la dança el regocijo con que al mismo punto entraron vnos caualleros de mascara y tras ellos entraron luego por la puerta de cabe los estrados dos trompetas con dos hachas delante y luego tras ellos vn Maestresala con muchos pages ricamente adereçados de vno en vno con sus platos de muchas y diuersas confituras, frutas y conseruas, muy llenos de vanderillas de colores y ueletas de oro, para dar al Principe colacion. Fue la manera que tuuieron en darla muy de alabar, que sin embaraçarse los pajes vnos à otros, que eran mas de ciento, fueron dando bueltas a la redonda vno tras otro por el patio, hasta que todos acabando de entrar quedaron en muy hermosa orden y postura, pareciendose la colacion toda junta y los pages que lo trayan a manera de circulos ò roscas de culebra. Acabada la colacion se salieron en su orden, que no fue menos de ver que la entrada y orden que se tuuo en darla” (fol. 30 r).

Siguen torneos, cenas, bailes, con “suauissima musica de instrumentos y vihuelas de arco” (fol. 31 r), mascaradas de caballeros con ropas turquescas, descriptas minuciosamente, y se desarrolla el infaltable juego de cañas, uno de los entretenimientos caballerescos más practicados:

“Estaua aparejado para remate de las fiestas vn juego de cañas, el qual se hizo en el patio de palacio el día y fiesta de los Reyes. Fue cosa que en extremo parecio bien”. “El Principe passo de su aposento al quarto d’el Duque de Alua que [...] caya sobre el patio por ver el jue-

go de cañas. Estaua muy galan, vestido de sayo y ropa de raso negro aforrada en martas, bordado todo de torçales y franjas de oro y negro y calças de terciopelo negro y jubon de raso con la misma bordadura” (Fol. 31 v).

Es así como las descripciones de ropajes y situaciones pasan de los límites y convenciones cronísticas para adentrarse en el ámbito del relato novelesco y fue habilidad de Calvete de Estrella hacer que en éste, los colores, movimientos y acción concreta permitieran al lector convertirse en un auténtico narratario de un vital discurso. Así puede visualizar, por ejemplo, las marlotas de terciopelo azul, amarillo o carmesí, en algunos casos con franjas de oro y capellares de damasco también carmesí, con rapazejos de oro y demás detalles:

“Todos ellos yuan con tocas blancas en la cabeça a la morisca. Trayan todas las quadrillas plumas conformes a las colores que cada vna d’ellas lleuaua. Despues que uieron hecho la entrada y corrido el campo muchas vezes de vna parte a otra a manera de escaramuça partiendose en dos partes, tres quadrillas en cada puesto y teniendo sus adargas dexaron las lanças, tomaron varas en las manos y luego començaron a jugar con mucho concierto y ligereza assi de los Caualleros en reboluerse y adargarse en la silla, como de los cauallos en la carrera. A todos fue de muy gran recreacion y contentamiento y mucho mas a la Princesa y a su hija y damas de Milan, que lo tuieron por la mejor y mas nueva fiesta que auian visto. Acabado el juego de cañas, mudando cauallos anduuieron escaramuçando, corriendo y dando bueltas por el campo vnos en pos de otros con muy gran grito y regozijo, señalandose algunos Caualleros marauillosamente en tirar varitas por lo mas alto de palacio y de la yglesia hasta que la noche los despartio y se fueron a apear” (fol. 32 r).

Llegado el Príncipe a los Países Bajos, los festejos son innumerables, Calvete de Estrella los ubica en su Libro Tercero y han sido estudiados repetidas veces: así, los de Gante, de Amberes, y particularmente los de Bins. Fueron preparados por la reina doña María de Hungría, en especial homenaje a su sobrino el Príncipe, y ofrecen visibles enlaces con la literatura caballerisca que merecieron minucioso análisis, particularmente de Daniel Devoto<sup>15</sup>. Por esto, hemos preferido detenernos en circunstancias y momentos del *Viaje* menos conocidos, anteriores al paso por Flandes; sin embargo, parece oportuno dedicar unas pocas líneas a aquellas que originaron el proverbio: "Más bravas que las fiestas de Bins". En este caso, no sólo la crónica de Calvete las testimonian sino que hay varias Relaciones francesas, italianas, alemanas y otra más española (Juan Rodrigues de Medina del Campo, en noviembre de 1549), reproducida por Cristóbal Pérez Pastor en *La imprenta en Medina del Campo* (Madrid, Rivadeneyra, 1895, pp. 57-67). Todos los elementos constitutivos de los libros de caballerías aparecen en los entretenimientos y regocijos organizados por María: la llegada del caballero errante que anuncia una gran aventura que habrá de tener lugar en Bins; allí un torneo a pie; cazadores con sus perros y las posibles presas; la gran serpiente que transporta a caballeros disfrazados de salvajes; una carta (imprescindible en estos casos) dirigida al emperador y firmada por "Los caulleros errantes de su Gallia Belgi-

<sup>15</sup> V. especialmente MARCEL LAGEIRSE, "La Joyeuse entrée du Prince Philippe à Gand en 1549"; A. CORBET, "L'Entrée du Prince Philippe à Anvers en 1549"; DANIEL DEVOTO, "Folklore et politique au Château Ténébreux"; C. A. MARSDEN, "Entrées et Fêtes espagnoles au xviè siècle"; JEAN JACQUOT, "Panorama des Fêtes et Cérémonies du Règne"; DANIEL HEARTZ, "Un divertissement de palais pour Charles Quint à Binche"; SYLVIA ROUBAUD, "Les Fêtes dans les romans de chevalerie hispaniques", en *Les Fêtes de la Renaissance*. II. III. Paris, éd. CNRS, 1975, pp. 297-306, 307-310, 311-328, 329-342, 389-411, 413-491, y 313-34, respectivamente.

ca”, apertura de la larga aventura del ‘Castillo Tenebroso’ sede del mago Norabroch, con la espada mágica resistente a todos los intentos de sacarla del lugar donde permanece incrustada... Los motivos se suceden: situaciones, personajes, epítetos, la Reina Fadada, la Torre Peligrosa, el Paso Fortunado, la barca con forma de dragón, la Isla Venturosa, la bocina de marfil que debe hacer resonar cada aventurero, las instancias de los duelos (dos lanzas, siete golpes de espada...), la profecía en lengua extraña, los sones terribles y los gritos surgidos del castillo, “vna hermosa donzella muy ricamente guarnida sobre vn palafren”, un enano, los caballeros, del Aguila Negra, del Sol, de la Luna, de la Mula blanca, del León dorado, del Escudo verde, de las Estrellas, de la Muerte...

Leamos un breve pasaje que podría llevarnos por el sendero transtextual ya que se trata de un ámbito ficcional desarrollado en un lugar y tiempo reales, a imitación de una obra literaria, pero incluido en una rigurosa crónica, ‘arte e historia’:

“el Cauallero del Basilisco venia de naranjado, azul y blanco y muchos y muy hermosos penachos puestos por las guarniciones y adereços d’el cauallo, parecia tan grande que poco para jayan le faltaba, alli se vio claramente quanto aprouecha y ayuda la destreza y arte a las grandes fuerças [...] no sin gran enojo d’el Cauallero Auenturero, que assi era el nombre del otro, el qual mouio su cauallo contra el Cauallero d’el Griphon con tan gran impetu que parecia que la tierra se hundia, el otro vino à encontrarle, y rompiendo las lanças en muchas pieças en todas tres carreras passo adelante” (fol. 196 v).

Entre los caballeros ha de resplandecer Beltenebros, a quien se rinde pleitesía, y que como el lector espera y el espectador de entonces más aún, será el vencedor, que no puede ser otro sino el Príncipe Felipe. Recorde-

mos también que junto a los problemas intertextuales que estas aventuras plantean, en especial en torno a *Amadís de Gaula*, y a la influencia de situaciones de la *Qête du Graal*, Daniel Devoto relevó ciertos elementos del folklore provistos de valor iniciático: el duelo contra triple enemigo, la espada de oro fijada en una piedra o en un árbol (Thompson, D. 1654. 4.1.9), inexpugnable salvo para el elegido, y todo ello ubicado en el ámbito feérico de los libros de caballerías. La espada, por ejemplo, atributo esencial de soberanía, determina la elección de aquel que resulte digno de ocupar el trono y precisamente el viaje de Felipe tuvo por finalidad asegurar el juramento de fidelidad que le otorgaron sus súbditos (pese a que el acto resulte excepcional si se considera que Carlos vivía). Triunfar en esta aventura era divulgar, de algún modo, el mensaje implícito: el Príncipe 'que pudo sacar la espada de oro muy rica' había demostrado ser el mejor, el más capacitado para dirigir los destinos del gran reino que heredaría de su padre, el emperador.

A esta altura de nuestras observaciones, ya parece oportuno recordar que la travesía del Príncipe y su Crónica son absolutamente coetáneas de un libro de caballerías que despertó el entusiasmo del Emperador a tal punto que, según declaraciones de Andrés Fernández, escribano, hermano del autor, éste, Jerónimo, escribió la continuación para satisfacer los deseos de Su Majestad: nos referimos a *Belianís de Grecia*, publicado en 1547. La asociación surge porque en esta obra (aunque no la única, nos apresuramos a declarar) hay innumerables casos en el ámbito de lo gestual, en la descripción de atuendos, de comportamientos, de situaciones bélicas, etc., que ejemplifican a la perfección los sutiles e imprecisos límites entre *ficción y realidad*. Como afirmaba Alberto del Río:

“Los libros de caballerías nutren de fantasía las solemnidades relacionadas con el homenaje festivo, pero a su vez, las páginas de aquéllos se ven contaminadas por los asombrosos montajes que se adueñan de las ciudades y anonadan a sus espectadores con ocasión de la visita de huéspedes ilustres”<sup>16</sup>.

O, en opinión de López Estrada:

“se establecía un circuito que, por una parte, corría a través de los libros de caballerías (ficción del relato que sólo podía realizarse en la imaginación del oyente o lector de la obra) y, por otra, iba por entre las Fiestas que podían vivirse en la ciudad (realidad del espectáculo que estimulaba el recuerdo y la emoción de la ficción oída o leída)”<sup>17</sup>.

Decíamos más arriba que la *Hystoria del magnánimo, valiente e inuencible cauallero don Belianís de Grecia* es, en este sentido, una riquísima cantera. Mencionaremos algunos lugares en que el texto es claramente explícito y puede asociarse a los fragmentos citados del *Felicísimo Viaje*<sup>18</sup>:

—Descripciones de séquitos, ceremonias, luchas, atendidos...

“Fueron el rey de Vngría, primo del emperador, juntamente con el príncipe de Macedonia, con otros duques y condes y grandes señores, con tal aparato de

<sup>16</sup> V. ALBERTO DEL RÍO NOGUERAS, “Las entradas triunfales en el Aragón de los Siglos de Oro”, en *Fiestas Públicas en Aragón en la Edad Moderna*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1995, p. 104.

<sup>17</sup> V. LÓPEZ ESTRADA, *ibidem*, p.297.

<sup>18</sup> Citamos por el ejemplar de la Biblioteca de Catalunya, Bonsons, 9-III-2 (puntuación, acentuación y mayúsculas nos pertenecen).

embaxada qual nunca a rey ni a gran señor se embió” (fol.j *rb*).

“los casamientos fueron hechos, con tantas fiestas e plazer qual jamás hasta aquellos tiempos se auía visto” (fol.j *va*).

“Y apeándose, subieron a la sala del castillo y mientras el emperador y la emperatriz cenauan, los caualleros començaron a correr por aquel campo, con el sobrado plazer que de la salud del emperador tenían justando y torneando los vnos con los otros, *que* parecía vna grande hueste allí junta” (fol.xiij *ra*).

“vnas armas tan ricas que nunca rey ni gran señor tales las tuuiera. Las del príncipe don Belianís eran todas amarillas *con* tantas labores tan naturales por ellas juntamente con tanta perlería *que* dauan de sí tan gran claridad como si diez antorchas estuuieran encendidas” (fol.xv *rb*).

“E juntándose en medio de la puente con el cauallero, el qual con su lança le hirió de suerte *que* vna estriera le hizo perder, se toparon con los cauillos, escudos y yelmos, de tal suerte quel escudo y yelmo del cauallero fueron hechos pedazos y vino de tal poder al suelo que como el yelmo se le cayera de la cabeça, todo se le hizo partes” (fol.xviiij *va*).

“*en* la ciudad de Persépolis se començó tanto ruydo de menestriles que parecía que todo se vndiesse, por todas las calles no se viera otra cosa saluo muchas inuenciones y fiestas de diuersas maneras. Toda la gente se començó aparejar con tal manera como para celebrar bodas de tan altos señores se requería” (fol.xxiiij *rb*).

“[la linda infanta Persiana] traía vestida vna ropa de raso blanco golpeada sobre tela de oro, por ella con muchos torçales de seda y oro hechas vnas rosas, en medio de cada vna dellas vna gruessa perla oriental [...] sus hermosos cabellos *que* como madexas de fino oro era, lleuaua cogidos y encima dellos vna hermosa guirnalda toda poblada de grandes y gruessos çafires, en

medio della lleuaua vna piedra en la qual estaua figurada la deuisa del dios Cupido con sus saetas y arco, daua de sí tanto resplandor que a vna hacha escurecía” (fol. xxiiij *rb* y xxiiij *va*).

—Actitudes cortesananas, enunciadas casi formulísticamente:

“adonde todos caualgaron en tan ricos cauallos y palafrenes como conformes a sus estados y al tiempo en que estauan heran necessarios” (fol. xxiiij *va*).

—Torneos:

“juntándose las hazes la vna con la otra, se començó tal ruydo de golpes de lanças y espadas y achas y otras diuersas armas que quienquiera pensara que toda la fuerça del mundo fuesse allí junta” (fol. xxiiij *vb*).

En uno de sus estudios —aunque referida a Zaragoza, la reflexión puede generalizarse— manifestaba María Carmen Marín Pina, la excelente especialista en literatura caballeresca:

“la ciudad del Ebro celebraba justas, torneos y otros festejos caballerescos muy similares a las aventuras narradas en los libros de caballerías, sin duda su fuente última de inspiración, y muestra de la tantas veces comentada simbiosis entre vida y literatura”<sup>19</sup>.

Realidad y ficción entretejían, pues, una única urdimbre, el espacio de entretenimiento o festejo en que todos desempeñaban una función —aunque fuere pasiva, contemplación, aplauso y vítores— y llegaban a una meta, la evasión de la rutina monótona o paupérrima. Por ello, muy probablemente, las *entradas reales* debie-

<sup>19</sup> MARÍA CARMEN MARÍN PINA, “Fiestas caballerescas aragonesas en la Edad Moderna”, en *Fiestas Públicas en Aragón en la Edad Moderna*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1995, p. 109.

ron ser ansiosamente esperadas ya que prometían un espectáculo seguro, de pasos conocidos en su normativa precisa, y, además, significaban la llegada del nuevo soberano, de su real consorte o, como en el caso descrito por Calvete de Estrella, de un príncipe heredero que recorría los amplísimos estados de su padre recibiendo el juramento de lealtad y obediencia de sus súbditos. *El Felicísimo Viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe Don Phelippe, hijo del emperador Don Carlos Quinto Máximo* es testimonio del valor otorgado a la función narrativa de las descripciones de fiestas y *entradas* como tópico obligado de las crónicas regias en el Renacimiento.

LILIA E. F. DE ORDUNA

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas,  
Buenos Aires, Argentina.

DECLARACION DEL ARCO TRIUM-  
*phal. La de los vocablos se puede ver en el Libro tercero. Fol. 100. y 101.*

